



Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

PRIMEROS PASOS PARA UNA INDUSTRIALIZACIÓN: EL CASO CHINO EN LOS AÑOS 80

Autor/a: Luis del Avellanal Ballesteros
Director/a: Alfredo Arahuetes García

En contraste con el enfoque occidental de tratar la historia como un proceso de la modernidad que logra una serie de victorias absolutas sobre el mal y el atraso, la visión tradicional china de la historia hace hincapié en un proceso cíclico de decadencia y rectificación, en el que la naturaleza y el mundo pueden ser comprendidos, pero no dominados por completo.

Henry Kissinger
China

Índice

Resumen	5
Abstract.....	5
I. Introducción al trabajo.....	7
II. Revisión de la literatura.....	11
III. Primer acercamiento al país y al proceso	19
IV. Contexto e intentos anteriores	25
V. Primeros pasos hacia la industrialización en China.....	29
A. La Trampa Malthusiana y el sector primario.....	29
B. Nacimiento de la industria a pequeña escala: las TVEs	33
VI. Factores relevantes de la industrialización china	35
A. Papel y nueva mentalidad del Gobierno chino	35
B. Corrupción.....	39
C. Mano de obra.....	40
D. Relaciones empresariales preexistentes.....	42
E. Financiación	42
VII. Fases del proceso	47
VIII. Conclusiones.....	51
Bibliografía.....	55

Tabla de Ilustraciones

Ilustración 1: PIB desde 1975 (Billones de US\$ a precios actuales) – China, Japón, India, Corea del Sur	19
Ilustración 2: Evolución de la tasa de pobreza extrema en China-entendido como salario diario inferior a 1,9 US\$ (1990-2015)	23
Ilustración 3: Tasa de Fertilidad (nacimientos por mujer) – China, Mundo.....	30
Ilustración 4: Rendimiento de los cereales (kg por hectárea) – China, Mundo (1970-1990).....	33
Ilustración 5: Población rural (%) – China, Mundo.....	34
Ilustración 6: Exportaciones de bienes y servicios de China (en mil millones US\$ a precios actuales) entre 1960 y 1995	44
Ilustración 7: Ahorro bruto (% del PIB) - China, Mundo (1980-2020).....	45

Resumen

Los primeros pasos del proceso de industrialización chino tuvieron lugar a finales de los años 70 y a lo largo de los años 80 del pasado siglo. Siendo conscientes de su singularidad y de la relevancia que ha llegado a tener este proceso en la Economía mundial, el análisis de las medidas tomadas por el gobierno comunista de Deng Xiaoping puede ofrecer nuevos puntos de vista acerca de los presupuestos y fundamentos de toda industrialización. Este análisis podrá incluso arrojar conclusiones que puedan cuestionar teorías occidentales ya asentadas en torno al modelo de desarrollo e institucional existente.

Palabras Clave: Industrialización China; Teoría del Desarrollo; Modelo Institucional; Deng Xiaoping; Creación de Mercado Industrial; Fuentes de Financiación Internas; Inversión Internacional; Mano de Obra; Trampa Malthusiana; Productividad Agrícola.

Abstract

The first steps of the Chinese industrialization process took place in the late 70's and throughout the 80's of the last century. Being aware of its uniqueness and the relevance that this process has come to have in the world economy, the analysis of the steps taken by the communist government of Deng Xiaoping can offer new perspectives on the assumptions and foundations of all industrialization. This analysis may even lead to some insights that might challenge Western theories about the existing developmental and institutional model.

Keywords: Chinese Industrialization; Development Theory; Institutional Model; Deng Xiaoping; Industrial Market Creation; Domestic Financial Sources; International Investment; Labor; Malthusian Trap; Agricultural Productivity

I. Introducción al trabajo

La evolución económica de China durante los últimos cuarenta años resulta un caso único en la historia, digno de reflexión y análisis por parte de cualquier estudiante de Economía Política. Ahondando un poco en su idiosincrasia y en la raíz de su éxito, se ha decidido llevar a cabo un trabajo de investigación sobre el germen de este fenómeno económico: los primeros pasos de la industrialización y transición económica de China durante los años de gobierno de Deng Xiaoping (finales de los años 70 y años 80).

¿Por qué en estos primeros pasos? Los procesos de industrialización son fenómenos que hoy en día siguen atrayendo la atención general de la sociedad debido al profundo cambio a mejor que producen en ella. Se trata de transformaciones económicas que arrastran al conjunto de la sociedad hacia otro tipo de cambios que suponen avance, mejora de nivel de vida, erradicación de pobreza... Dentro de estos procesos económicos cabe centrar la atención del trabajo hacia sus primeros momentos, ya que la situación de cada economía puede requerir de nuevas consideraciones en torno a la forma de hacer arrancar la industrialización. Tomando como base el análisis de ejemplos de industrialización exitosos, como puede ser el inglés, el americano o el chino (el central en este trabajo), se podrá entender qué elementos son intrínsecos a todo proceso, así como cuáles suponen un presupuesto para el éxito de las posteriores fases de avance de la industrialización. A pesar de que es en momentos posteriores cuando los frutos más preciados de esta revolución empiezan a ser visibles -como pueden ser el desarrollo de la industria pesada, la innovación tecnológica o la implantación de mano de obra cualificada-, es en el principio de este proceso donde muchas de las decisiones más trascendentales para el devenir económico posterior son tomadas.

El análisis de este primer momento de la industrialización no ha sido tan estudiado como los posteriores, pero la necesidad de comprensión para su consiguiente implantación en diferentes economías y países es, sin duda alguna, central en los proyectos de desarrollo actuales. A través de intentos de industrialización anteriores, tanto exitosos como fallidos, se ayudará a entender y saber cómo enfocar los primeros pasos necesarios para cada nueva tentativa que pretenda ser llevada a cabo en países en vías de desarrollo. Si bien es cierto que la industrialización es un proceso plenamente considerado positivo para una sociedad, la forma de llevarla a cabo debe ser consciente de que

determinados elementos la llevarán a conseguirlo de manera exitosa, mientras que otros no.

Es en este primer momento del proceso industrializador donde se ha querido centrar la atención en un caso tan singular como el de China. Su relativamente reciente industrialización sorprendió y sigue sorprendiendo al mundo, pero no se ha llegado a profundizar de la misma manera sobre los primeros años del fenómeno que en los posteriores. Este trabajo pretende enfatizar los primeros años de la industrialización china, ya que suponen un punto central para el éxito posterior que ha tenido su economía en procesos de la industrialización más complejos y avanzados. No se debe olvidar que la economía china seguía siendo preeminentemente agraria en los años 80 y que, gracias a medidas impulsadas por el gobierno del Partido Comunista, se consiguió comprimir un proceso que a lo largo de la historia solía tomar siglos o lustros, en muy pocos años. Si bien es cierto que el momento inicial de cualquier industrialización puede arrojar luz sobre la índole del proceso, es en un caso tan singular y sin precedentes como el chino donde se puede llegar a nuevas conclusiones a la hora de abordar todo lo asumido hasta el momento. Así es como se alcanzará el objetivo de esta investigación: entender desde nuevos puntos de vista la naturaleza de un proceso tan complejo y relevante como es la industrialización.

Para llegar a estas conclusiones, se desarrollará en primer lugar un marco teórico en torno a diferentes teorías del desarrollo y de industrialización a partir de una revisión de la literatura previa. Tras una ligera aproximación al contexto en donde se produce el fenómeno, se procederá a analizar los primeros años de la revolución industrial china desde diferentes perspectivas previamente expuestas en el marco teórico, ya que algunas de ellas podrán ser rebatidas o confirmadas por el fenómeno de industrialización chino. Para ello el análisis se centrará en los considerados elementos clave de los primeros pasos, así como en las áreas más relevantes donde poder sacar conclusiones: política, financiación, mano de obra, corrupción y relaciones empresariales preexistentes. Como corolario de la investigación, se expondrá una síntesis de las fases y elementos necesarios en los procesos de industrialización, para así extraer y condensar las conclusiones en torno a los primeros pasos de la industrialización obtenidas de nuestro análisis del caso chino.

Se dice que Roma no se hizo en un día, pero parece que en China sí que se ha conseguido algo similar en pocos años. Un suceso tan único y con resultados tan palpables en la realidad es lo que inspira a analizar sus primeros pasos que, pese a no ser tan

llamativos como las zancadas que ha llegado a dar posteriormente, ocupan un lugar fundamental en la historia económica reciente.

II. Revisión de la literatura

Como punto de partida de este trabajo, resulta necesario hacer una revisión de ciertas teorías del desarrollo y de la industrialización que han sido relevantes a lo largo del siglo XX y XXI. Estas teorías ayudarán a asentar un contexto y fundamento teórico con el que posteriormente proceder a un análisis del proceso chino. Muchas de estas apuestas por diferentes senderos o vías para conseguir un desarrollo socioeconómico en sociedades en situación de necesidad no sólo tienen relevancia desde un punto de vista académico, sino que se han visto trasladadas a la práctica por medio de políticas de desarrollo impulsadas por organismos internacionales o Estados. Estas medidas a lo largo del siglo pasado han supuesto determinados hitos y fracasos, pero lo que pone de manifiesto la agitada historia del Siglo XX es que el avance de sociedades subdesarrolladas sigue siendo una preocupación central en el panorama global actual. Tal y como se ha introducido previamente, el caso de la industrialización china en los años 80 y 90 supone un cambio de paradigma en la forma de abordar estos problemas, ya que su éxito lo que ha hecho es poner en duda planteamientos anteriores y reavivar la necesidad de una nueva propuesta de teoría de desarrollo que no tiene por qué ser simétrica a la china, pero que sí puede dejar de lado postulados que anteriormente se consideraban centrales.

Una de las teorías que debe ser incuestionablemente presentada es la formulada en el año 1943 en un artículo de *"The Economic Journal"* por el economista polaco Paul Rosenstestein-Rodan, conocida como teoría del "Big Push"¹. Este hombre no sólo formuló una teoría que supuso el sustento teórico de la mayoría de iniciativas para el desarrollo de la segunda mitad del Siglo XX, sino que también dedicó su carrera a desarrollar estos proyectos dentro de diversas organizaciones (tales como el Banco Mundial) y a difundir a través de formación las medidas que defendía en aquellos países más carentes y necesitados. Su teoría fue recuperada a lo largo de los años 80 y 90 por diferentes economistas² que la reformularon con ciertos matices, e incluso hoy en día sigue teniendo gran relevancia en la política económica internacional de ayuda al

¹ Rosenstein-Rodan, P. N. (1943): "Problems of industrialisation of eastern and south-eastern Europe." En *The economic journal* 53.210/211, pp. 202-211.

² Por ejemplo, el nobel de economía de 2008, Paul Krugman (1989): *History Vs. Expectations*. National Bureau of Economic Research, Massachusetts.

desarrollo. Su compromiso y dedicación es ciertamente digno de reconocimiento, pero ¿qué es lo que proponía con su modelo de Big Push?

Rosenstein-Rodan (1961, p. 211)³ entiende que “hay un nivel mínimo de recursos que deben ser dedicados a un programa de desarrollo si se quiere tener alguna posibilidad de éxito. (...) Proceder poco a poco no hará que se sumen sus efectos a la suma total de los esfuerzos individuales. Un mínimo de inversión es una condición necesaria, aunque no suficiente de éxito.” De esta manera, lo que hace es reformular la teoría del desarrollo como una teoría de la inversión. Este gran programa de inversión que considera necesario es lo que él llama “Big Push” o Gran Empuje. Se rechazan así estrategias centradas en el crecimiento interno o la autosuficiencia, y se apuesta por una industrialización con ayuda de la inversión internacional que preserve las ventajas de la división de trabajo internacional que, al fin y al cabo, pueda aportar mayor riqueza a toda la población. La ayuda internacional para Rodan (1961, p. 217) toma un papel central, pero “no para conseguir igualdad de ingresos, sino igualdad de oportunidades”. El papel de estas ayudas debe continuar hasta que el ritmo de crecimiento del país se consiga de una forma autosuficiente. Para ello también se debe prestar mucha atención a la forma de conceder estas ayudas, centrándose en la capacidad de absorción⁴ del país, la capacidad de pagar la deuda o el método de financiación.

Esta propuesta de desarrollo la argumenta a través de diferentes postulados. Un primer paso considerado necesario para la industrialización es trasladar el exceso de población rural agraria a la actividad industrial en los núcleos urbanos. Para ello propone el movimiento de capital y maquinaria hacia el trabajo a través de la inversión en este tipo de bienes, y no al revés (trabajo hacia el capital). Este exceso de población agraria Rodan lo justifica en forma de subempleo, es decir, empleo que no aprovecha la totalidad de la capacidad del trabajador. Así es cómo argumenta la posibilidad de movilización de esta población (muy relevante en países subdesarrollados) hacia la industria y núcleos de población urbanos, pero sin llegar a producir carencias de producción agrícola que puedan suponer problemas para la subsistencia del país (un ejemplo de la magnitud de este problema son las hambrunas en China durante el Gran Salto Delante de Mao).

³ Rosenstein-Rodan, P. N. (1961): “Notes on the theory of the ‘big push’.” *Economic Development for Latin America*. Palgrave Macmillan, London, pp. 57-81.

⁴ Cuánto capital extranjero es capaz de percibir y mantener el país.

En segundo lugar, considera que los altos riesgos que encontramos en los proyectos de inversión tienen su origen en la falta de certeza sobre si los productos tienen un mercado donde colocarlos. A través de un programa de inversión de gran calado cada proyecto se convierte en complementario del otro, ya que cada nuevo productor -así como sus empleados- serán clientes de otro, por lo que se conseguiría reducir tal riesgo interdependiente. Por ello, se puede llegar a considerar que existe un umbral de inversión a partir del cual se logra crear esta demanda complementaria entre participantes de la industria.

En tercer lugar, defiende la existencia de unos gastos generales de capital en las economías a los que no se llega únicamente por mecanismos de mercado. Estos gastos generales, como pueden ser proyectos de infraestructuras o redes energéticas, se caracterizan por servir de forma indirecta a la industria creando nuevas oportunidades de inversión. La cantidad mínima de inversión es muy difícil que sea obtenida a partir del ahorro nacional de estas economías o de la capacidad de inversión de individuos, por lo que su origen debe ser externo.

En último lugar, llega a la conclusión de que la formación y obtención de habilidades del trabajador para la producción no son óptimas para el empresario individual en una economía competitiva de mercado (por ejemplo, un trabajador puede irse a trabajar a la competencia una vez formado), pero sí que lo son para el Estado y la economía del país en su conjunto. Debido a ello, esta iniciativa de mejora tecnológica no puede venir de la mano de la iniciativa individual, sino a través de un programa a gran escala orquestado por el Estado a través de altos niveles de inversión.

Es así como se llega a programas de inversión necesarios para corregir estas ineficiencias, distorsiones y fallos del mercado en países en vías de desarrollo. A grandes rasgos, Rodan (1961, p. 216) apuesta por grandes programas organizados y coordinados que se compongan de proyectos relacionados y complementarios entre sí para poder dar una respuesta sincronizada a los problemas que puedan surgir en el desarrollo de la economía del país.

Frente a este modelo de desarrollo fundado en la ayuda externa se encuentran posturas contrarias, como la defendida por Yi Wen en su libro *“The making of an*

economic superpower. Unlocking China's secret of rapid industrialization"⁵ (2016, p. 17). Este economista entiende que la industrialización requiere una secuencia de diferentes etapas, cada una necesaria para llegar a la siguiente. Con las fases anteriores lo que se genera son las condiciones necesarias para el avance a la siguiente, por lo que se crea un mercado y un tejido industrial que poco a poco va sedimentándose con fortaleza para llevar a cabo una transformación desde una sociedad agraria a una predominantemente industrial. Lo que propone es que la producción y el mercado vayan de la mano, crezcan simultáneamente y de manera progresiva, de forma que uno haga fomentar el crecimiento del otro y viceversa. Se apuesta por un crecimiento interno que haga pasar de fase para poder avanzar de una forma armoniosa y correcta. De esta manera, los países en vías de desarrollo lo que deben buscar es replicar cada una de las fases que ya se han producido con anterioridad en revoluciones industriales anteriores, de una forma precavida y no precipitada para conseguir el preciado objetivo.

Frente a la propuesta de Rodan (1943), centrada en la creación por vías externas y a pasos agigantados de una producción que sea la que cree el mercado, Yi Wen (2016) entiende que el mercado es necesario para poder desarrollar esa producción. El papel que debe adoptar el Estado para fomentar el avance por cada una de estas etapas, sin necesidad de anticiparse mediante inversiones extraordinarias en industria compleja o pesada, es la decisión exitosa que tomó el gobierno chino a partir de 1978, ya que fomentó la creación de una pequeña industria sentando las bases al mismo tiempo de un mercado para la misma en el ámbito rural y agrario. Este punto de vista resulta de gran interés en este trabajo, ya que sintetiza los rasgos cruciales de las fases presentes en industrializaciones exitosas como la japonesa, la americana o la inglesa y las extrapola al caso chino para entender cómo el paralelismo en torno a la creación de mercado y producción poco a poco resulta la clave del éxito.

Desde otros puntos de vista, lo que otros autores buscan en sus teorías es explicar las condiciones necesarias en otros ámbitos para que se pueda llevar a cabo este proceso de industrialización. Robert Allen (2009)⁶, en su análisis de la industrialización inglesa de los siglos XVII y XVIII, considera que un nivel de sueldos alto es lo que fundamentalmente motiva la industrialización. Este nivel salarial supone demanda de

⁵ Wen, Y. (2016): *Making of An Economic Superpower, The: Unlocking China's Secret of Rapid Industrialization*. World Scientific Publishing, Singapore.

⁶ Allen, R. C. (2009): *The British Industrial Revolution in Global Perspective*. Cambridge University Press, Cambridge.

nueva tecnología (y no oferta) que abarate los costes de producción y propicie el paso de una industria intensiva en mano de obra a una intensiva en capital que, a través de las innovaciones técnicas, pase a ser más eficiente. El ejemplo más claro es el que Allen expone en Inglaterra, ya que los sueldos durante los siglos XVII y XVIII no pararon de subir. Es durante esta época cuando surgen innovaciones en Inglaterra que propician la creación de una industria en la que aparecen economías de escala y organización del trabajo. Así es como se pudo controlar y hacer eficiente el trabajo humano, un *input* con cada vez más coste.

Esta teoría, desde el punto de vista de la teoría anteriormente expuesta de Yi Wen (2016, p. 92), también puede llegar a tener su explicación. Dentro de la concepción de fases necesarias para la industrialización, la subida de sueldos es una consecuencia de la primera protoindustrialización (como puede ser en el ejemplo de Inglaterra en el siglo XVIII o incluso China en los años 80). La subida de sueldos en una economía no se trata de la causa de una posterior industrialización, sino la consecuencia de una primera que sí es la causa y fundamento de una segunda industrialización mucho más visible. De esta forma se puede encuadrar dentro de la teoría anterior, ya que la demanda y la producción van de la mano al provocar el nivel salarial un mercado destinatario de una fase más avanzada de producción. Por ejemplo, los trabajadores con sueldos más altos serán los consumidores de los primeros productos industriales en masa. Se trata, de nuevo, de distinguir entre causalidad y correlación dentro de diferentes hechos.

Frente a estas teorías encontramos otras que centran la clave de desarrollo económico de los países en su modelo político e institucional. El ejemplo paradigmático es la teoría expuesta por Daron Acemoglu y James A. Robinson en su libro “Por qué fracasan los países”⁷. Estos autores abogan por una determinada forma política e institucional, que es la que hace posible que una sociedad avance en su economía y como nación de una forma adecuada y sostenible.

A la pregunta de por qué fracasan los países James A. Robinson, en una entrevista de 2014⁸, expone su idea central de forma muy concisa y clara: “El proceso político genera instituciones económicas que no crean incentivos adecuados u oportunidades, (...) para

⁷ Acemoglu, D. y Robinson, J. (2012): *Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza. Por qué fracasan los países*. Deusto, Barcelona.

⁸ Se puede encontrar en https://www.usfq.edu.ec/publicaciones/koyuntura/Documents/koyuntura_2014-41.pdf (Acceso 9/3/2020)

tener éxito económico se requiere una economía organizada de manera que cree incentivos y oportunidades para la mayoría de la gente en la sociedad, y que eso ocurra depende de cómo funciona el sistema político y sus instituciones. Es un problema político crear las instituciones económicas que generan prosperidad”. Los dos autores en su libro exponen que según la forma que tome un gobierno de un Estado se crearán instituciones inclusivas o extractivas.

El objetivo de todo Estado y gobierno, según estos dos autores, debe ser la creación de las instituciones económicas inclusivas que suponen un devenir próspero y rico, ya que entrañan un paso posterior a círculos virtuosos que acabarán generando una sociedad fértil y desarrollada. Las instituciones económicas inclusivas implican la desconcentración de riqueza y poder de manos de las élites que dominan la sociedad. Pero, para ello, también es necesario un sistema político acorde, por lo que las instituciones políticas inclusivas son el paso anterior para que ese círculo virtuoso suponga avance. Los ejes de estos círculos se apoyan en valores comunes, tales como el Estado de Derecho o el Pluralismo.

Al otro lado de la fórmula se encuentran las instituciones extractivas, que se basan en la concentración de poder en torno a unos pocos (las élites). En estos casos el *statu quo* existente es el que interesa a aquellos que toman las decisiones del país, por lo que no existen incentivos importantes para apostar por un avance relevante del país que pueda alterar la distribución de la riqueza y el poder. Un ejemplo claro de este tipo de institución, y de cómo puede desembocar en círculos viciosos, lo expone Jeffrey Frieden en su libro “Capitalismo Global” (2009, p. 140)⁹:

“En Venezuela, por ejemplo, la tierra buena de las grandes haciendas estaba rodeada por las pobres chozas de los campesinos sin tierra. Los grandes terratenientes -hacendados- utilizaban menos de la tercera parte de su tierra, pero se negaban a arrendar el resto a los campesinos pobres, ya que, si hubieran dispuesto de la tierra ociosa, éstos no habrían estado dispuestos a trabajar por un salario de miseria en las plantaciones, y los hacendados se habrían visto privados de los trabajadores necesarios para hacer económicamente viables sus haciendas; por eso la mayoría de las tierras fértiles permanecían ociosas. A largo

⁹ Frieden, J. A. (2007): *Capitalismo Global. El trasfondo económico de la historia del siglo XX*. Editorial Crítica, Barcelona, p. 140.

plazo eso no podía favorecer los intereses de los terratenientes, ya que la perpetuación de la miseria de los campesinos sin tierra limitaba severamente el mercado nacional, por no hablar de la conflictividad social siempre a punto de estallar. Pero la oligarquía terrateniente estaba más interesada por su riqueza y poder aquí y ahora que por el desarrollo a largo plazo”

De esta manera, las instituciones económicas y políticas presentes en esta sociedad terminan desembocando en un círculo vicioso, que supone una perpetuación de la situación de desigualdad y atraso social. Ejemplos claros que presentan los autores de este tipo de instituciones son las situaciones monopolísticas, el control de la sociedad a través de los medios de comunicación y la fuerza, la abolición de la propiedad privada o la expropiación de inversiones extranjeras en el país. Bajo esta teoría se concibe que un paso de un círculo vicioso a uno virtuoso es posible, pero también lo es de forma inversa. Sin duda, se trata de un punto de vista muy interesante y bien fundado en situaciones a lo largo de la historia, pero de nuevo entra de lleno el caso chino como *outlier* que cuestiona si estos modelos e instituciones occidentales son tan necesarios como creemos para una teoría del desarrollo. Las instituciones **políticas** chinas son un ejemplo paradigmático de lo que estos autores catalogan como extractivo, pero las instituciones **económicas** que han implantado no se pueden calificar igual (ya que gozan de grandes rasgos de inclusividad) y han resultado exitosas. Aquí es donde cabe de nuevo poner en duda la relevancia de unas instituciones políticas para su avance económico.

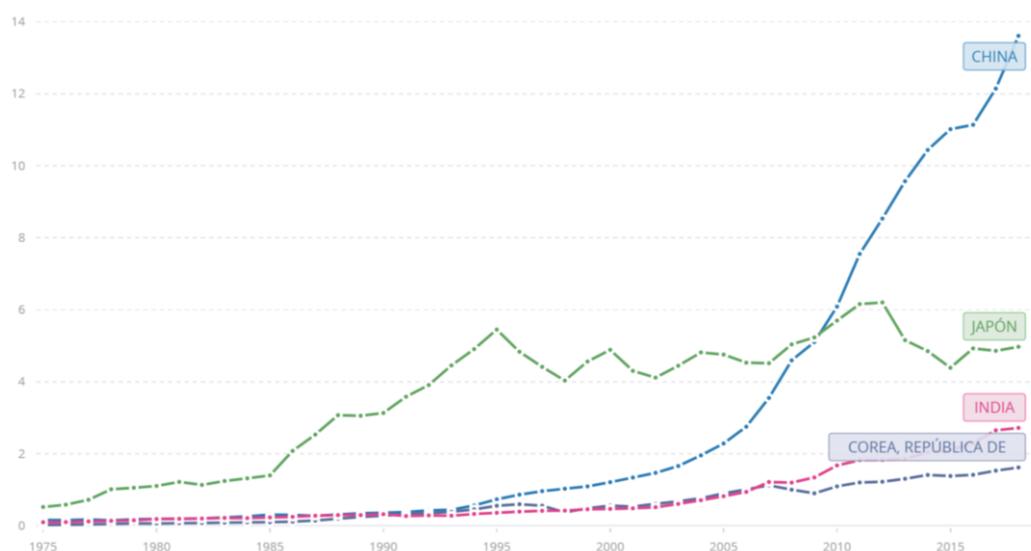
Habiendo ya profundizado en distintas teorías del desarrollo y de la industrialización que nos servirán como herramientas para abordar las decisiones tomadas durante los años 80 y 90 en China, se expondrá cómo funcionó este proyecto de industrialización.

III. Primer acercamiento al país y al proceso

Este estudio en torno al fenómeno ocurrido en China en los primeros años de su industrialización por diversas razones puede aportar nuevas ideas relevantes en torno a este fenómeno. Expongamos algunas de estas razones:

En un primer lugar, por la velocidad del proceso de crecimiento. No debe olvidarse que China ha conseguido un nivel de crecimiento como país que no es comparable con otra situación en la historia que hoy en día sigue continuando. Un buen ejemplo de ello es el ritmo de crecimiento exponencial del PIB de China comparado con otras potencias asiáticas durante los últimos años, tal y como se aprecia en la ilustración 1:

Ilustración 1: PIB desde 1975 (Billones de US\$ a precios actuales) – China, Japón, India y Corea del Sur



FUENTE: Banco Mundial, 2020¹⁰:

Si se analiza su proceso de industrialización, ha conseguido comprimir el crecimiento que tardó en llevarse a cabo 2 siglos en países de Occidente en apenas un par de décadas, posicionándose en la vanguardia económica del mundo y rivalizando “de tú a tú” con cualquier otra economía a través de su actual segunda revolución industrial. Quién sabe si en los próximos años pasará a posicionarse de una manera hegemónica dentro la escena mundial.

¹⁰ En <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.CD?locations=CN-JP-KR-IN&start=1975&end=2018> (Acceso 17/3/2020)

En segundo lugar, las características del país; se trata de una nación singular, por lo que muchas de sus características deben ser tomadas en cuenta a la hora de extrapolar las conclusiones que se puedan sacar a otros casos. Una característica que se encuentra y destaca en este Estado es su potencial. Se trata del país con mayor población del mundo, ya que supone aproximadamente el veinte por ciento de la población mundial, pero al mismo tiempo “solamente” dispone del nueve por ciento de la superficie cultivable mundial y del seis por ciento de los recursos mundiales de agua (Wen, 2016, p. 16). Indudablemente, es una potencia mundial que por sus propios rasgos geográficos, demográficos y productivos merece ocupar el lugar que está pasando ocupar. Asimismo, el hecho de que haya pasado a ocuparlo únicamente en los últimos años y de una forma tan repentina trae de nuevo nuestro interés en torno a su potencial actual de crecimiento e incluso en torno al de determinados Estados que todavía no han dado el salto adecuado a su industrialización. Un ejemplo de ello puede ser India, país que se estima que va a adelantar a China en población en los próximos años (World Population Prospects 2019, UN¹¹).

Muchos otros de estos rasgos se encuentran indagando desde dentro. Por ejemplo, los propios chinos tienen una visión propia bastante diferente de la que se tiene en occidente. Si se analiza la historia de China, ya desde el siglo II (con el inicio de la ruta de la seda) el país ha ocupado un uno de los papeles más relevantes dentro de la economía mundial -una economía muy diferente eso sí, en la que el comercio que se llevaba a cabo también tenía unas connotaciones diferentes.

Aquí se puede hacer un aparte para reflexionar el enfoque del trabajo. La perspectiva que se puede tener a la hora de entender el mundo está muchas veces situada bajo un prisma occidental (al fin y al cabo existe cierto contexto en el que uno se forma y en el que vive, el cual es anterior a la comprensión, pero únicamente el problema puede venir si no se es consciente de ello), Por ejemplo, si a un alumno chino se le pregunta sobre filosofía, recurrirá probablemente a la escuela de pensamiento confuciana y no a la filosofía occidental basada en un origen grecolatino. El alumno no considerará esta filosofía como central en la cultura, instituciones y desarrollo del pensamiento de la misma manera que un occidental. Al final se trata de concepciones diferentes que no deben ser impuestas la una sobre la otra, pero a las que sí hay que abrirse en un mundo

¹¹ En https://population.un.org/wpp/Publications/Files/WPP2019_Highlights.pdf (acceso 9/3/2020)

cada vez más globalizado y en contacto entre culturas, donde va tomando cada vez más peso lo oriental.

Estas diferentes perspectivas de la realidad pueden en muchos casos diferir de la tradicional forma occidental que se tendría de comprender un problema, pero lo interesante recaba en poder discutir y analizar estas posturas de forma crítica para poder dirimir tomando en cuenta aquello positivo que puede aportar cada una. Un ejemplo de ello es la concepción histórica que los chinos tienen de ellos mismos y que previamente se había empezado a exponer; para un chino la primera potencia mundial hasta el siglo XVII-XVIII (cuando se produce el salto indiscutible de Inglaterra a la hegemonía mundial) ha sido China. Aquí se podría discutir en torno a las concepciones de Estado modernas, pero China sí que ha existido, incluso como imperio, desde el siglo III con la dinastía Qin. Durante estos siglos la noción que se tuvo en Europa respecto a Oriente era muy escasa (buen reflejo de ello es el efecto que causó en Occidente el libro “Los Viajes de Marco Polo” en el siglo XIV) pese a que ciertamente ocuparon un papel muy relevante en la historia y economía mundial¹². De esta manera, entienden los últimos tres siglos como un tiempo excepcional en el que China no ha sabido adaptarse al modelo occidental y en el que ha quedado relegada a una posición que no le corresponde, al igual que un “dragón durmiente”. Es en estos últimos 40 años cuando ha empezado a descubrir cómo recuperar la posición que siempre le ha correspondido, la de primera potencia mundial. Si se analiza el potencial y nivel de posibilidades de un país como China, así como el nivel de crecimiento que ha conseguido adoptar, se puede reflexionar mejor en torno a esta diferente forma de comprender China, así como repensar el papel que el mundo occidental puede llegar a tomar en un futuro no tan lejano.

En último lugar, el régimen político de China representa una cuestión de sumo interés para este estudio. Es dentro de un régimen autoritario comunista donde, a través de medidas capitalistas, ha podido surgir un crecimiento económico sin igual en la historia. Este enunciado para cualquier economista, político o sociólogo anterior a los sucesos en los que nos vamos a centrar puede suponer una antítesis en toda regla: las propias tesis marxistas en su origen son de carácter económico, y de un carácter económico que analiza de una forma crítica las propias dinámicas e instituciones del capitalismo que ha llegado

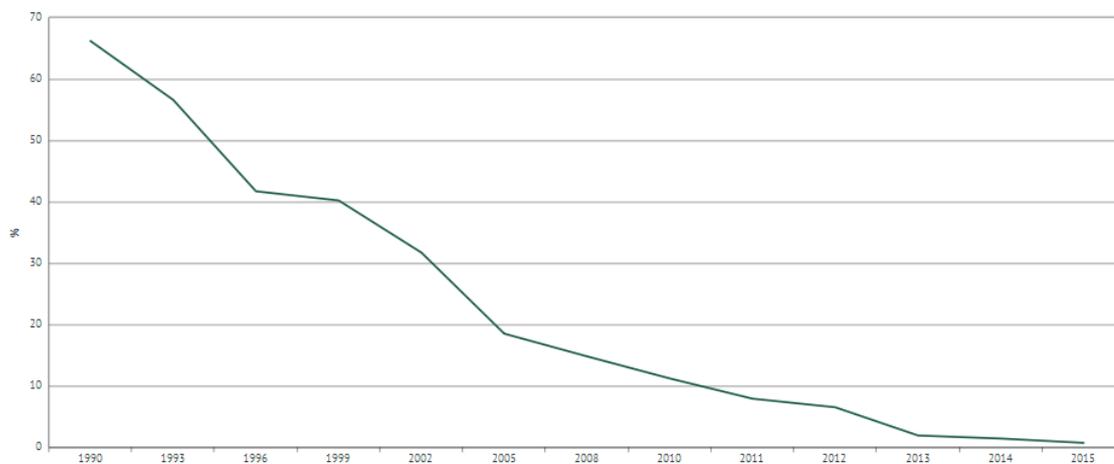
¹² Para indagar más en torno a estas cuestiones y el papel económico central de China en el mundo a lo largo de la historia económica consúltese Pomeranz, K. (2000): *The Great Divergence: China, Europe, and the Making of the Modern World Economy*. Princeton University Press, Princeton.

a abanderar China (las tesis marxistas y estructuralistas del siglo XX han sido sometidas a una profunda revisión en los últimos años). Una figura altamente interesante pasa a ser la de la cabeza del Estado durante el fenómeno, Deng Xiaoping. Aquellas medidas impulsadas por su gobierno para proponer un modelo de mercado libre y abierto provinieron de una forma política alejada del modelo de Estado de Derecho propuesto en occidente. Aquí se ponen en duda postulados tradicionales en los que se llega a considerar este tipo de instituciones (lo que sería una institución política y económica inclusiva según Acemoglu y Robinson) un requisito para el desarrollo económico del país. ¿Puede llegar a ser un modelo político autoritario y no democrático tanto o más propicio para la industrialización y crecimiento económico?

Sin duda, se trató de un fenómeno inesperado que sorprendió a la economía mundial y en el que encontraremos ciertos elementos de improvisación, pero es ello lo que aún lo hace más interesante. Si en el lugar menos propicio, considerando teorías clásicas, es donde ocurrió el milagro sin parangón, lo que cabe hacer es repensar estas teorías clásicas de acuerdo con este milagro.

Al fin y al cabo, la tarea a abordar que trae el caso chino es la reinterpretación de la historia económica occidental en torno a la revolución industrial para empezar a reconsiderar qué factores realmente han sido claves en la misma. Estos factores pueden ser muy relevantes para analizar las medidas adecuadas que deben llevarse a cabo en países que buscan una industrialización en sus fronteras para poder dotar de un avance económico y de mejora de nivel de vida. **La industrialización no debe entenderse como un mero cambio en la forma de producción de las empresas, sino como un impulso de progreso en un Estado que acaba teniendo consecuencias muy positivas en la propia sociedad.** Muestra de ello es la evolución de la tasa de pobreza en China, tal y como se muestra en la ilustración 2. Hoy en día el avance de países como China debe dejar de ser considerado por muchos como una amenaza para la situación en occidente y pasar a ser una oportunidad de progreso social, erradicación de pobreza y avance mundial. No se trata de un nuevo reparto del pastel, sino un crecimiento de éste.

Ilustración 2: Evolución de la tasa de pobreza extrema en China-entendido como salario diario inferior a 1,9 US\$ (1990-2015)



FUENTE: Knoema, 2020

IV. Contexto e intentos anteriores

Como punto de partida del análisis del proceso de industrialización debemos tomar en consideración la situación de China en la segunda mitad de los años 70. Ésta no era muy favorable desde un punto de vista económico, ya que, tras una década de vaivenes políticos reflejados en la Revolución Cultural, el balance final del gobierno de Mao fue muy negativo¹³; además del retroceso político y cultural, la inestabilidad que trajo al país supuso una fuerte ralentización económica para una sociedad indiscutiblemente agraria y precaria que ya había sido azotada hace no mucho por terribles hambrunas debidas a modelos de planificación económicos.

En el contexto político del fin de la revolución cultural y caída de Mao llega a China un nuevo modelo (dentro del movimiento comunista, eso sí) con rompedoras ideas para renovar el país de un determinado modo, aunque dentro de ciertos límites. Es en este contexto donde el intento de industrialización por parte del gobierno chino finalmente consigue los efectos deseados. Pero este intento no se trata del primero en la historia de China, sino el cuarto.

El primer intento se remonta al período de 5 décadas posteriores a la segunda Guerra del Opio contra Inglaterra, finalizada en 1860. En este período la dinastía Qing se embarcó en un programa de modernización de la economía a través de la construcción de una nueva armada y tejido industrial que sustituyese la base profundamente agraria del país. Se apostó por una industria pesada y moderna sin contar con un tejido industrial anterior, lo que resultó un profundo fracaso. El gobierno acabó terriblemente endeudado y dependiente de potencias extranjeras, lo cual produjo un poderoso rechazo por parte de la sociedad china a la influencia exterior en ámbitos como el comercio, la economía o tecnología. Ejemplo de ello es el movimiento Boxer de finales del Siglo XIX y principios del XX, contrario a todo imperialismo presente en China para defender valores religiosos y políticos tradicionales¹⁴. Este intento industrializador por parte de la dinastía reinante

¹³ El propio Deng Xiaoping fue encarcelado y exiliado durante esta época por ser un “seguidor del camino capitalista”. Para saber más sobre este importante movimiento en el devenir histórico chino consúltese Verdugo Chávez, N. (2013): *China y su revolución cultural: una historia política de la revolución cultural china*. Tesis doctoral, Universidad Gabriela Mistral.

¹⁴ El movimiento Boxer fue un movimiento social que caló profundamente en la sociedad china. Su estudio puede ayudar a entender la situación en el país a principios de siglo y la consideración que China tuvo a lo largo del siglo XX de las potencias imperialistas occidentales. Consúltese Silbey, D. J. (2012): *The Boxer Rebellion and the Great Game in China: A History*. Hill and Wang, New York.

en China puede acercarse a la teoría del desarrollo de Rosenstein-Rodan (1943), pero todavía sin un fundamento teórico sólido. A todo ello se debe añadir la derrota en la primera guerra sino-japonesa (1894-1895) ante un Japón que estaba aún en vías de industrializarse. La Dinastía Qing finalizó en 1911 con la Revolución Xinhai, que dio paso a un nuevo intento de industrialización en la nueva República de China encabezado por el partido nacionalista chino, el Kuomintang. Las políticas económicas y políticas que se tomaron durante estos años se basaron principalmente en reproducir los modelos occidentales a través de nuevas instituciones y propuestas democráticas fundadas en libertades e inserción de diversas corrientes políticas. Se crearon nuevas universidades, se adoptaron nuevos sistemas de propiedad privada, se proclamó cierta libertad política a nuevas corrientes (por ejemplo, se fundó legítimamente el Partido Comunista Chino en 1921), se instauraron nuevas posibilidades de creación de grandes y modernas corporaciones privadas, se abrió el país al libre comercio, a capitales e inversiones extranjeras... (Wen, 2016, p. 13).

A través de un sistema defendido en occidente y una apuesta cercana al modelo de instituciones inclusivas por los que se apostaba por pluralismo y Estado de Derecho (Acemoglu y Robinson, 2012, p. 489) se desemboca en 1949 la Revolución Comunista China. En el momento el país seguía estando hundido en la pobreza, la esperanza y condiciones de vida estaban a la cola del mundo y el desarrollo del país no había resultado fructífero, ya que seguía siendo una economía plenamente agraria en su totalidad. Con la llegada de Mao y el Comunismo a China se pasó a apostar por un modelo similar al de Stalin y la Rusia Soviética: la planificación centralizada a través de planes quinquenales. Este cambio de instituciones se trata de un ejemplo claro de involución desde la perspectiva de Acemoglu y Robinson (2012), y de hecho los pasos que primero se tomaron durante el gobierno de Mao son otro paradigma de extractividad desde su teoría (control de la sociedad, prohibición de la propiedad privada, expropiación de inversiones extranjeras, control militar...). A pesar de que, como expondremos más adelante, ciertas ideas fueron retomadas posteriormente, este tercer intento tuvo consecuencias catastróficas para la sociedad china. El conocido como Gran Salto Adelante, el raudo intento de industrialización por colectivización de Mao, supuso una época de grandes hambrunas y pobreza¹⁵ en las que en un período de apenas cuatro años murieron por

¹⁵ Análisis interesante y completo del Gran Salto Adelante se puede encontrar en Dikötter, F. (2010): *Mao's great famine: The history of China's most devastating catastrophe, 1958-1962*. Bloomsbury Publishing, EE. UU.

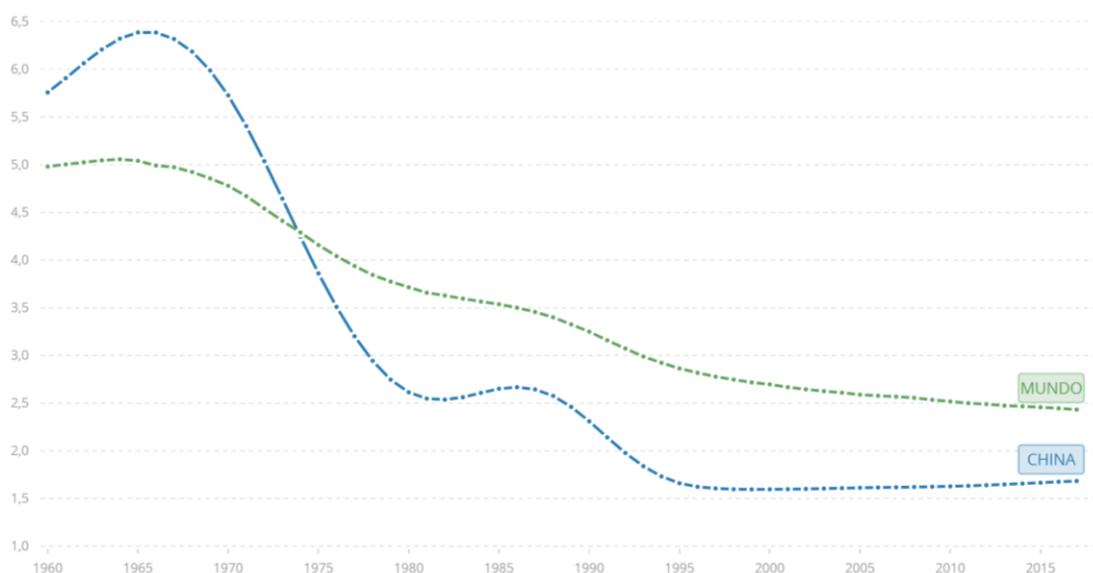
inanición entre 15 y 40 millones de personas (el secretismo del Partido Comunista Chino respecto al tema impide obtener a ciencia cierta una cifra). Fueron precisamente estos fracasos los que guiaron a Deng Xiaoping y al gobierno chino en 1978 en su forma de idear un modelo de industrialización y avance económico del país a través de los posibles errores y aciertos del pasado.

V. Primeros pasos hacia la industrialización en China

A. La Trampa Malthusiana y el sector primario

Uno de los elementos más importantes a analizar dentro del proceso industrializador es la creación de demanda para los bienes industriales. Esto se debe a que pone de relieve uno de los principales obstáculos que encontramos en sociedades agrarias subdesarrolladas: la trampa Malthusiana y el aumento exorbitado de la población del país. Su principal consecuencia es que las mejoras tecnológicas presentes en la sociedad no se traducen en mejoras del nivel de vida de la población, si no en aumentos demográficos de la misma. Tal y como explica Yi Wen (2016, p. 24), en un tipo de sociedad principalmente agraria el principal bien de consumo de la población pasa a ser la comida, cuya utilidad marginal, una vez el alimento es consumido y el hambre desaparecida, temporalmente pasa a cero. Otro tipo de bienes, como pueden ser las manufacturas, suponen precios demasiado elevados para el salario normal de un campesino debido a que su proceso de elaboración todavía está muy alejado de una producción con menores costes propio de una sociedad industrializada. Desestimado el consumo de este tipo de bienes, los excedentes propios de su actividad agrícola (alimento) son invertidos por las familias en una actividad natural humana: tener hijos. De esta forma, el aumento de producción de alimentos procedente de la mejora tecnológica no supone más alimentos para cada individuo, sino **un aumento poblacional en el que no hay mayor alimento por cabeza**. En cambio, un salto a la sociedad industrial lo que provoca es una nueva variedad de productos a unos precios asequibles para la población, por lo que los excedentes dejan de ser dedicados íntegramente a la generación de la prole y pasan a ser invertidos en acumulación de riqueza en forma de diferentes bienes novedosamente disponibles, todo ello gracias a nuevos métodos de organización de la producción, tecnología, economías de escala... En el caso chino, sin tampoco obviar la implantación de la política de un solo hijo por familia en 1979, la ilustración 3 nos muestra cómo se evitó el aumento demográfico con éxito:

Ilustración 3: Tasa de Fertilidad (nacimientos por mujer) – China, Mundo



FUENTE: Banco Mundial, 2020¹⁶

El paso principal es aumentar la variedad de productos disponibles en el mercado para crear y fomentar una nueva demanda, ya que se empiezan a alcanzar unos costes accesibles para la mayoría de la población. Una vez creada una demanda estable formada por una base de consumidores con suficiente poder adquisitivo, así como una red de distribución que la haga posible, es cuando actividades como producción en masa, especialización y división de trabajo son impulsadas en la industria. De esta forma es como mercado y producción van de la mano arrastrándose el uno al otro a avanzar. ¿Pero cómo se consigue ese **traspaso de fuerza productiva del campo hacia la industria**? Al trasladar mano de obra a la industria se puede provocar una importante carencia productiva agrícola, cuyo resultado puede ser la insuficiencia de alimentos en la población y consiguientes hambrunas, a no ser que se recurra a la importación. Este fue, sin duda, el problema que se dio en el intento de industrialización de Mao, ya que trasladó una importante cantidad de mano de obra campesina hacia la industria sobreestimando la productividad que llegaría a tener su proyecto de granjas colectivas y planes quinquenales. Una vez más la planificación centralizada falló en sus previsiones y lo que produjo fue una escasez de alimentos sin precedentes, mientras gran parte de los trabajadores rurales chinos se dedicaban a producir acero y otros productos de industria pesada en pequeñas fábricas locales que carecían de mercado donde colocarlo (carecían

¹⁶En <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.DYN.TFRT.IN?locations=CN-1W> (Acceso 17/3/2020)

de comercio, por lo que lo producido en un principio iba destinado únicamente a las propias localidades donde se producía). La producción que llegaron a tener estas fábricas rondaba entre el treinta y el cincuenta por ciento de su capacidad productiva (Wen, 2016), pero no debido tanto a problemas de productividad de la fábrica, sino a la falta de mercados donde poder colocar los productos, tanto nacionales como internacionales. Aquí nos encontramos con una primera creencia errónea que trataremos más adelante en la planificación centralizada de Mao: la oferta de bienes procedentes de la industria pesada puede crear su propia demanda.

El elemento principal para poder llevar a cabo esta transición dentro del proceso de industrialización es conseguir un **aumento de la productividad agrícola que haga posible un trasvase de mano de obra hacia la industria que a su vez no ponga en peligro la seguridad de la población a partir de carencias de alimentos o aumente la dependencia externa a través de importaciones**. De este modo, menos manos podrán producir los mismos alimentos que serán consumidos por aquellos trabajadores que han dejado de producirlos para pasar a elaborar otros tipos de bienes de consumo. Rodan (1961) ya resalta este problema, pues considera el traslado de mano de obra desde el campo como el primer paso hacia la industrialización. El problema para Rodan no reside en cómo conseguir el aumento de la productividad en el campo, ya que considera que en este sector hay subempleo, es decir, no se aprovecha la totalidad de la capacidad de trabajo del campesino. Pequeñas reducciones de esta mano de obra no supondrán cambios drásticos en la producción agrícola, ya que todavía hay un campo de mejora muy grande en la productividad del trabajador. Esta afirmación puede llegar a ser cierta, pero surge la cuestión en torno a cuál es el nivel de subempleo existente, así como la capacidad de trasvase de trabajadores para no llegar a generar carencias. Errores en estas estimaciones pueden generar consecuencias terribles para la sociedad, tal y como se ve en el caso de las hambrunas de los años 60.

Mao concibió un modelo de planificación centralizada en el ámbito agrícola que se concentraba en torno a grandes comunas o granjas formadas por miles de trabajadores con la intención de disparar la productividad del sector primario. No tuvo en cuenta que este sector debe y suele ser el último en industrializarse u organizarse a gran escala (no hay que olvidar que está altamente sometido a factores externos como las condiciones climáticas del año o que la tasa de retorno del sector es bastante baja). Puso en práctica una serie de medidas centradas en la planificación centralizada agrícola en torno a grandes

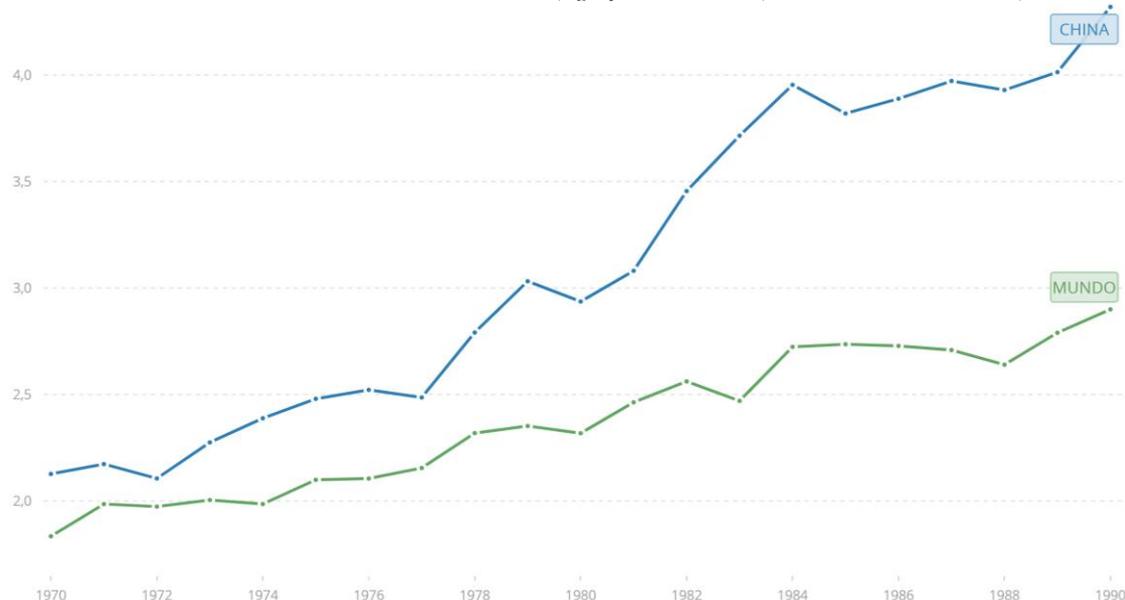
granjas o comunas que supusieron el fracaso previamente mencionado. Lo que hizo Deng Xiaoping en este sector a partir de 1978 sí que fue altamente efectivo, por lo que procederemos a explicar las claves de su éxito.

En un primer lugar, desmanteló el sistema de granjas de gran tamaño guiadas por la planificación central de la época de Mao y estableció un nuevo sistema de propiedad. En él no se apostó por la propiedad privada (no olvidemos que es el Partido Comunista Chino el que lo impulsó), sino por la cesión de los terrenos del Estado a pequeños agricultores por espacios de tiempo entre quince y treinta años a través del conocido como Sistema de Responsabilidad de la Producción Familiar. El elemento clave es que al ceder la tierra se les permitía a los pequeños agricultores poder elegir qué, cuándo y cómo cultivar esas tierras, dejando por fin de lado iniciativas de planificación central por parte del partido. Esta iniciativa supuso una mayor libertad en los trabajadores de la tierra para tomar iniciativas en el ámbito de su producción, que fue acompañada de un **incentivo para aumentar la productividad de la tierra mediante decisiones individuales**, ya que el excedente pasaba a ser suyo una vez satisfechas las cuotas que debían de cumplir con el gobierno a través de unidades colectivas. El gobierno era cedente del terreno, pero también de artículos y herramientas de primera necesidad para la agricultura, y por ello se satisfacía la cuota. De esta forma, los individuos tomaban decisiones en torno a cuánto trabajar, qué cultivar o cuándo trabajar la tierra, guiados ahora por una búsqueda de beneficio propio que resultó muy efectiva.

A todo este nuevo sistema de propiedad y cesión de la Tierra le acompañó una mejora importante de las infraestructuras (mejoras de los sistemas de irrigación agrícola o una red efectiva de carreteras principalmente impulsada durante el gobierno de Mao para su proyecto de granjas) y un nuevo acceso a mercados exteriores que resultaron en una mejora sin precedentes de la productividad dentro del sector primario chino. En el año 1984 la producción de cereales fue un 33 por ciento superior a la de 1978, aunque muchas menos personas trabajaban en la agricultura (Acemoglu y Robinson, 2012, p. 495). Así se consiguió seguridad en torno al alimento en los pequeños pueblos y aldeas donde se produjo el primer impulso que abrió camino a todo el proceso industrial posterior. Tal y como se observa en la ilustración 4, el aumento del rendimiento de cereales en China entre la segunda mitad de los años 70 y finales de los 80 fue notablemente superior al del resto del mundo. A esto se debe añadir, tal y como se ha explicado *supra*, que tal aumento

en la productividad tampoco supuso un aumento demográfico en el país (la trampa Malthusiana se supera).

Ilustración 4: Rendimiento de los cereales (kg por hectárea) – China, Mundo (1970-1990)



FUENTE: Banco Mundial, 2020¹⁷

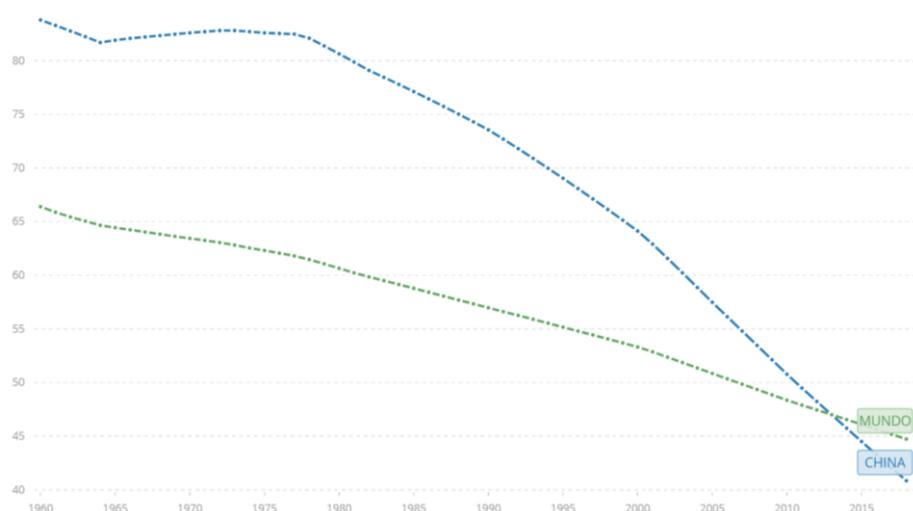
B. Nacimiento de la industria a pequeña escala: las TVEs

Pequeñas localidades por toda China tomaron el papel protagonista en este proyecto de industrialización del país, y esto fue debido a su papel de creadoras del mercado necesario para el avance posterior en otras etapas del proceso (Wen, 2016). Fue en estas localidades donde surgen las llamadas Township-Village-Enterprises (en adelante TVEs), un modelo de empresa cuya propiedad en muchas ocasiones era colectiva, pero también formada por capital privado de los habitantes de la localidad, y que se caracterizaba principalmente por ser impulsadas y apoyadas por los gobiernos locales. En ellas los agricultores locales encontraban una nueva forma de ingresos que podría llegar a sustituir su actividad agrícola, mientras que los gobiernos locales veían una oportunidad para materializar un avance de sus pequeñas economías a través de una industria. A partir de los excedentes procedentes de actividades agrarias surgen en pequeñas localidades iniciativas emprendedoras en torno a la producción de bienes de consumo sencillos, de poco valor añadido e intensivos de mano de obra (cepillos de dientes, camisetas,

¹⁷En <https://datos.bancomundial.org/indicador/AG.YLD.CREL.KG?end=1990&locations=CN-1W&start=1970&view=chart> (acceso 17/3/2020)

peines...). Estas pequeñas empresas suponen un crecimiento de salarios y de poder adquisitivo en esas pequeñas economías que antes eran plenamente rurales; de esta forma es como empieza a brotar un mercado y una demanda de productos que posteriormente impulsarán el crecimiento de una industria más compleja que lo satisfaga. Lo que poco a poco se consigue en estos pequeños pueblos a través de emprendedores locales es un pequeño avance económico, y no muy complejo, que al expandirse en la mayoría del país supone un suelo abonado para entrar, ahora sí, en proyectos industriales de mayor calado que puedan tener asegurados unos retornos suficientes en el mercado recién creado. Muestra de ello es la caída de la población rural en China a partir del final de los años 70, tal y como se aprecia en la ilustración 5.

Ilustración 5: Población rural (%) – China, Mundo



FUENTE: Banco Mundial, 2020¹⁸

¹⁸ En <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.RUR.TOTL.ZS?locations=CN-1W&view=chart> (Acceso 17/3/2020)

VI. Factores relevantes de la industrialización china

A. Papel y nueva mentalidad del Gobierno chino

Uno de los factores más relevantes del caso chino es el papel de los gobiernos locales (Wen, 2016). Mientras que en procesos de industrialización anteriores este paso de crecimiento de la pequeña industria como creadora de mercado procede de particulares, como pudo ser clase comerciante en Inglaterra durante los siglos XVII y XVIII, en China este proceso viene impulsado y desarrollado en gran parte por el Estado y las autoridades locales. Mao consideró que el problema del avance de China residía en una falta de organización del país, y aunque consideró la creación de pequeñas industrias locales, cometió un grave error en la consideración de su papel. Su idea de industria se centraba en la mera satisfacción de necesidades de la producción agraria y no en la búsqueda de comercio o en la creación de un mercado necesario para las posteriores fases. Con la llegada de Deng al poder se produjo un importante cambio de paradigma dentro del Partido Comunista Chino, ya que “si el Partido es incapaz de dotar de una vida digna a los chinos, no puede tener el derecho de representarlos” (Wen, 2016, p. 55). El pragmatismo de Deng empieza a tomar un papel central, ya que “no importa que el gato sea negro o blanco mientras cace al ratón”¹⁹. Daba igual que las políticas tuviesen impresión de comunistas, lo que importaba era que fuesen efectivas para aumentar la producción y alimentar al pueblo chino. La igualdad debía permanecer como objetivo dentro de la sociedad comunista que pretendía desarrollar, pero la prosperidad debía tomar un papel prioritario respecto a la igualdad; unos acabarían teniendo más que otros y grandes diferencias podrían existir, pero el balance general que produciría en la sociedad china merecería la pena. Deng entendió que los mecanismos del mercado y del comercio podían ser útiles para la prosperidad y mejora de vida de los chinos, y no por ello tenían que ser contradictorios con la planificación propia del Estado comunista. Así es como concibe un modelo en el que el intercambio y la planificación dejan de contradictorios, sino complementarios (Wen, 2016, p. 45).

Con propuestas como el modelo de compañía de TVEs, el gobierno de Deng pretende introducir a nivel microeconómico mecanismos para corregir la rigidez de la planificación

¹⁹ Esta cita se le atribuye a Deng Xiaoping en un discurso de 1961 ante el secretariado del Partido Comunista en Guangzhou.

centralizada, mientras que mantiene a nivel estatal la habilidad y poder administrativo del gobierno para coordinar, disciplinar, manejar, regular y supervisar la macroeconomía, así como diseñar estrategias de desarrollo a largo plazo (Wen, 2016, p. 46). Aquí es donde el proyecto chino puede atraer cierto interés (o al menos curiosidad) a modelos de gobierno occidentales. China apuesta por instituciones políticas extractivas, mientras que en lo económico empieza a abrirse a instituciones inclusivas (Acemoglu y Robinson, 2012). Apostando por un gobierno rígido, fuerte y estable, el modo de plantear las políticas económicas de un Estado resulta más atractivo. En modelos de gobierno democráticos la actuación de las autoridades está sometida a un evento clave: elecciones cada cierto período de tiempo. Si bien este sistema es un método de control de las propias políticas económicas (y no económicas) adoptadas por parte de la ciudadanía, supone al mismo tiempo una limitación muy grave al respecto. Limitación porque una política económica debe ir más allá de 4 años vista y no debe tener como objetivo principal la satisfacción o bienestar de los votantes a corto plazo. Sin duda, la búsqueda de otra legislatura en la que poder gobernar no puede ser la ratio que guíe la actuación gubernamental (pese a que en muchos casos no lo es), sino la búsqueda de esa prosperidad económica para el Estado que es gobernado, lo que supone ciertas miras largoplacistas (estas dos en ciertos casos pueden incluso llegar a coincidir).

Se trata de un problema de la clase política que puede ser extrapolado a materias que no tienen por qué ser económicas, pero China tiene ventajas al respecto; una mentalidad en torno a proyectos a largo plazo está presente en los chinos (a Deng se le atribuye decir que “aún es demasiado pronto para analizar las consecuencias de la Revolución Francesa”), y un gobierno dotado de estabilidad política y firmeza es capaz de poder materializar planes y pretensiones más lentos, pero también más efectivos. Indiscutiblemente, esta apuesta de gobierno poderoso y autoritario supone ciertas consecuencias en nuestro modelo de vida que jamás podrían llegar a ser aceptadas por una sociedad democrática occidental en la que se valoran ciertas libertades y derechos de una forma diferente a la que lo hacen los chinos, pero merece la pena resaltar este factor político y cultural como motor de seguridad dentro del proyecto económico de industrialización que se consiguió en la República Popular China. Este tipo de instituciones políticas, que nosotros calificamos como extractivas (Acemoglu y Robinson, 2012, p. 510), si de ciertos modos pueden conseguir círculos virtuosos, a lo

mejor hay que replantear la necesidad de inclusividad política para los círculos virtuosos (económicos en todo caso) buscados.

El caso chino supone una gran sombra en la teoría anteriormente expuesta de Acemoglu y Robinson (2012). Que una de las dos mayores potencias económicas mundiales goce de instituciones políticas que son un ejemplo paradigmático de extractividad pone en duda una tesis que se centra en el papel que toma la política en el avance económico. China de nuevo pone en cuestión el planteamiento anterior. ¿Cómo justifican estos dos autores este caso? Bajo su punto de vista, China, al igual que otras potencias que carecen de instituciones políticas inclusivas como Rusia o Venezuela, son excepciones a la teoría. Estas economías y gobiernos sí que pueden llegar a conseguir niveles de crecimiento muy altos y con apariencia de sostenibilidad; la clave reside ahí, en **la sostenibilidad de ese crecimiento**. Su crecimiento se sustenta en la explotación de productos de gran necesidad (como puede ser el petróleo), lo cual no es sostenible en el tiempo. Lo que se encuentra es un aumento de la inclusividad desde instituciones económicas, pero manteniendo la extractividad de sus instituciones políticas.

Un cambio sostenido que pueda desembocar en una transición tecnológica no podrá llegar a ser alcanzada por la resistencia por parte de las oligarquías y por la inexistencia de incentivos en la población. “No será un desarrollo sostenible que implique un cambio tecnológico, sino que estará basado en tecnologías existentes” (Acemoglu y Robinson, 2012, p. 154). El mayor ejemplo de este tipo de crecimiento y caída es el de la otra mayor potencia comunista que ha existido en la historia: la URSS. Estas economías son capaces de mantenerse en su situación actual por su concentración de poder, pero no por haber alcanzado de verdad un círculo virtuoso. De esta manera, son capaces de generar una cierta prosperidad durante un período de tiempo, la cual acaba repartida entre una pequeña élite en la que reside el poder. **Se consiguen crear ciertas instituciones económicas inclusivas dentro de un modelo de instituciones políticas extractivas**, las cuales no consiguen fomentar la destrucción creativa²⁰ de una forma correcta. Estos dos autores entienden que la clave del éxito hasta ahora de China reside en su inagotable oferta de mano barata, pero que su crecimiento y éxito es insostenible con el tiempo. El tema de la mano de obra en China será tratado con más detalle *infra*, pero la postura de los autores se ensombrece al intentar explicar este fenómeno económico. En China, por ejemplo, sí

²⁰ La destrucción creativa es un concepto fundamental de la teoría económica en torno a la innovación de Joseph Schumpeter, que la introduce en 1942 en su libro *Capitalismo, Socialismo y Democracia*.

que se pueden encontrar incentivos económicos en la población, que impulsan un impulso emprendedor que facilita la destrucción creativa. Muestra de ello es que hoy en día en China ya se está empezando a innovar a un intenso ritmo (las inversiones en I+D, avance académico de universidades chinas...). Un problema que cabe resaltar es la libertad de estos emprendedores, ya que todos los grandes empresarios acaban necesitando el apoyo del partido para asegurar el acceso a mercados nacionales e internacionales, así como la ineficaz forma de asegurar las iniciativas de desarrollo tecnológico (las leyes de propiedad intelectual chinas están aún muy lejos de las europeas o americanas).

Acemoglu y Robinson consideran que la situación y el modelo actual chino tiene sus días contados, lo que puede acabar deviniendo en un modelo político inclusivo en el país que sí pueda conseguir este avance de una forma sostenible. El proyecto actual sirve como ejemplo de alternativa al Consenso de Washington, el cual “hace hincapié en la importancia de la liberalización del comercio y el mercado y de ciertas formas de reforma institucional para activar el crecimiento económico en zonas mucho menos desarrolladas del mundo” (Acemoglu y Robinson, 2012, p. 514). Será el tiempo el que responda esta cuestión en torno a China, pero el proyecto del gigante asiático hoy en día es un gigante sin pies de barro. La situación actual es suficientemente clara para poder replantear si **el papel de unas instituciones políticas inclusivas** es tan esencial dentro de la ecuación del crecimiento y desarrollo económico, tal y como se creía. Sin dejar de tener en mente su importancia en la sociedad (en ningún momento abogar por un abandono de estas), sí que cabe plantear su imposición a sociedades que realmente no las desean por el momento.

Este punto, en torno al papel del Estado en el primer impulso del proceso industrializador de un país en vías de desarrollo, resulta bastante interesante. La cuestión sobre si puede ser posible llegar a este proceso actualmente sin una intervención activa del Estado no es la relevante, ya que la propia historia del Siglo XX, con ejemplos de países con enormes potenciales como China o India, demuestran que pasa a ser indispensable. La principal cuestión pasa por preguntarse cuál es ese papel que debe adoptar un Estado para iniciar el proceso. La apuesta de Rosenstein-Rodan (1943) de un gobierno que utilice la inversión externa para promover la industria a través de grandes proyectos, en industrias avanzadas y en torno a grandes núcleos de población parece ser que no era la adecuada en países como China, en los que funcionó un crecimiento interno basado en el ahorro y avance de fases anteriores para poder pasar a tipos de industria más complejos. En el proyecto chino el Estado también tomaba un papel central en el proyecto

de desarrollo del país, pero fomentando la iniciativa privada para un crecimiento muy progresivo y no a grandes saltos (pese a la velocidad que acabó tomando tal proyecto).

B. Corrupción

Es en localidades agrarias de pequeño y mediano tamaño donde se orquestó el factor clave de la industrialización a partir de iniciativas de apoyo de pequeños gobiernos locales, pero no cabe pasar por alto un factor importante y peligroso en estas medidas: la corrupción. Autores como Yi Wen (2016, p.66) defienden estas prácticas como males necesarios para el fin conseguido. Fundándose en la efectividad de las medidas y las consecuencias positivas que tuvo para el común de los chinos, de cierta forma justifica conductas inapropiadas de ciertos gobernantes, ya que “fue políticamente imposible que sus salarios se adecuaran con el valor que pudieron añadir a las economías locales” (Wen, 2016, p. 65).

Este punto, que el autor pasa por alto, es un importante foco de riesgo para poder extrapolar el proceso de creación de mercado e industrialización con foco rural de China a otras economías en vía de desarrollo, pero siempre ubicándolo en su contexto adecuado. Ciertamente, la corrupción de los gobiernos a nivel local y central en países en vía de desarrollo es un problema de gran calado y uno de los principales obstáculos que encontramos en sus proyectos de crecimiento²¹. De nuevo, al abordar este problema se debe dejar atrás un prisma occidental para poder analizar el tema desde un punto de vista más comprensivo de la situación. Hay que ser consciente de que en un país en vías de desarrollo no se pueden aplicar los mismos estándares en torno a la corrupción que en países desarrollados. Eso no significa en ningún momento justificar estas prácticas o echar la vista a un lado, ya que siguen siendo importantes injusticias que deben ser evitadas. Lo que se debe entender es que hay ciertas praxis que son, en cierto modo, muy difíciles de evitar en fases anteriores donde las circunstancias hacen imposible la aplicación de los mismos estándares o niveles de exigencia que sí se pueden aplicar en países avanzados.

De la misma manera que esos países, que ahora pueden permitirse mayores exigencias, atravesaron en su momento fases en las que no pudieron hacerlo, no se pueden

²¹ En torno a la corrupción y sus posibles efectos en la economía resulta de gran interés Elliot, K. A. (1997): *Corruption and the Global Economy*. Institute for International Economics, Washington DC.

exigir unos mismos estándares a todos. De cierta forma es volver a un “haz como ahora digo, no como hice”. Por supuesto que deben existir medidas que tengan como objetivo la mejora de condiciones de ciertos ámbitos estratégicos del sector público, así como la concienciación en torno a la importancia del servicio público e interés general, pero no pueden pasar a tomar un papel tan central como es el verdadero desarrollo y avance. Si a una sociedad que está haciendo un enorme esfuerzo por mejorar en la dirección buscada, se le empiezan a añadir fuertes requisitos y estándares (que no por ello dejan de ser muy importantes y dignos de toda consideración) que otros países ya industrializados pueden cumplir sin dificultad gracias a su innegable posición privilegiada, lo que se hace es añadir más peso a una “mochila” que ya es pesada de por sí. Todo ello por no olvidar la hipocresía que supone por parte de estos países industrializados. Por ejemplo, exigir condiciones laborales de primer nivel, implacabilidad ante la corrupción, propuestas para el bienestar animal, medidas para la igualdad de género o fuertes requisitos medioambientales (muchos de los cuales apenas se llevan cumpliendo en occidente unos pocos años), a países en los que el hambre todavía es un problema fundamental y que intentan de diversas formas hacer despegar su economía en búsqueda del progreso social, puede llegar a tildarse de cínico. Por supuesto que estas medidas tienen su gran importancia y no deben dejarse de lado en ningún momento, pero hay que entender su verdadera prioridad respecto a oportunidades de progreso que en un momento posterior harán posible la adopción de estas medidas. La perspectiva vuelve a jugar un papel muy relevante.

C. Mano de obra

Uno de los factores interesantes a analizar del caso chino es el de la mano de obra. El país, al gozar de una de las mayores ofertas de trabajo del mundo, es capaz de proveer una gran cantidad de mano de obra a un relativo bajo coste. En occidente el éxito del crecimiento de China ha sido atribuido en numerosas ocasiones a este factor (sin ir más lejos Acemoglu y Robinson). No se puede negar que se trata de un elemento para tener en cuenta en el proceso de protoindustrialización a través de industrias intensivas de mano de obra antes descrito, pero tampoco se puede atribuir el éxito del país de una forma tan esencial a ello. Tal y como argumenta Yi Wen (2016, p. 78), la mano de obra barata ya ha estado presente en China a lo largo de los anteriores intentos de industrialización, al igual que en otros países como India en los que se ha fracasado, por lo que no se puede

argumentar el éxito únicamente en ello. El factor clave de la mano de obra barata tiene sentido al analizar el tipo de industria propio de la primera fase, ya que a través de la población rural china (entre finales de los 70 y principios de los 80 la industria local absorbió cerca del 80% de la fuerza de trabajo del país) se impulsó una industria muy poco intensiva de capital y basada en la mano de obra barata poco cualificada para producir bienes de baja calidad y poco valor añadido, que fueron accesibles a toda la población para satisfacer nuevas y existentes necesidades con sus excedentes del trabajo. De esta forma, la propia mano de obra se convirtió en consumidora de los bienes producidos en dicha industria, por lo que se creó un nuevo mercado y demanda en China. Hoy en día se puede decir que el nivel de sueldos en China ha subido considerablemente, especialmente a lo largo de los años 2000, y actualmente se sitúa prácticamente al nivel de algunos países de Europa como Grecia o Portugal y por encima de otros países como México o Brasil (según datos de Euromonitor en 2017). El punto fuerte de China actualmente no se sitúa tanto en salarios bajos (ya hemos visto que en otros países del mundo la mano de obra es más barata, por no decir que en gran parte de los países asiáticos también), sino en ser capaz de ofrecer una cadena de producción y servicios completa y eficiente a buen precio. La economía china ha evolucionado de tal manera que, a través de una segunda revolución industrial, ya no destaca por poder ofrecer mano de obra barata para hacer lo que sea (esta se podría encontrar más barata en muchos países asiáticos o latinoamericanos), sino para poder cumplir con encargos simples o complejos a través de una red industrial completa y eficiente y a un coste imbatible, y para ello no pasa a ser tan esencial el factor de mano de obra barata.

Autores como Robert Allen (2009), tal y como se expuso en la revisión bibliográfica, argumentan que son los niveles de salario altos los que motivan la industrialización, tal y como se puede ver en ejemplos como el inglés o el americano. Cabe cuestionarse si esta subida salarial realmente es una consecuencia posterior de un primer paso de industrialización de los países (protoindustrialización), la cual sirve como base para el desarrollo de la fase de industrialización posterior. La subida de salarios, como se vio en el caso chino, reflejada en un aumento de la productividad agraria y en la creación de una industria local, supone la creación de un mercado o demanda para los productos industriales. De nuevo mercado y producción van de la mano, apoyándose el uno al otro.

D. Relaciones empresariales preexistentes

Muy interesante para nuestra línea de trabajo es el análisis, llevado a cabo por Carles Brasó (2015)²², de ciertas empresas chinas (Dafeng y Lixin concretamente) existentes durante prácticamente todo el siglo XX y de su evolución de la mano de los cambios económicos y políticos del país durante este siglo. El autor encuentra continuidades en estas compañías, como puede ser su relación horizontal con proveedores de maquinaria y tecnología transnacionales, fundamentada en un alto grado de confianza necesario en este tipo de intercambios (hay gran complejidad por el coste, puesta a punto, transporte...). Estas redes, creadas a lo largo del siglo en ciertas industrias y preexistentes a la época de Deng, fueron muy relevantes con la llegada de sus reformas, ya que su gobierno estableció la creación de zonas especiales dedicadas a exportación e importación de este tipo de productos en torno a estas empresas que ya gozaban de la red. Así fue como Hong Kong y Shang-Hai se establecieron como punto de entrada de este tipo de industria hacia China). Con estos casos vemos que logros anteriores de la industria china fueron utilizados en momentos posteriores como fuente de conexión con el resto del mundo, punto central de la nueva economía china centrada en la exportación, pero al mismo tiempo carente de maquinaria y tecnología propia (en un primer momento) para hacer despegar la totalidad de su industria

E. Financiación

La financiación es otro de los puntos de vista fundamentales de las teorías macroeconómicas sobre industrialización de países en vías de desarrollo. Para Rosenstein-Rodan (1961) los problemas de ayuda internacionales suponían el eje central de la financiación para poder orquestar un programa a gran escala en todo el Estado, que a su vez pueda aprovecharse de una red global de industria. Sin embargo, uno de los principales problemas de los países en vías de desarrollo viene de la mano de la financiación externa; al obtener ayudas exteriores en forma de deuda, los propios Estados endeudados se encuentran con un peso que no consiguen superar y que les impide despegar su industria. Este es un hecho que se ha repetido frecuentemente a lo largo del

²² Brasó Broggi, C. (2015). *Los precedentes de la reforma y apertura en China. Redes empresariales en la industria textil*. En <http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/159467/8%20Carles%20Bras%C3%B3.pdf?sequence=1&isAllowed=y> (Acceso 11/3/2020)

Siglo XX y un claro ejemplo de ello fue la crisis de deuda de los años 80 en Sudamérica. La deuda de estos países sudamericanos fue destinada principalmente a programas de industrialización a través de la inversión en infraestructuras²³. Se trata de una lacra en forma de deuda que obliga a depender de una forma muy importante de exportaciones para obtener moneda extranjera que permita saldarla. Pero esta enorme cantidad de deuda, influida por las ideas de desarrollo de Rodan, suele ir enfocada a una inversión de gran calado en torno a industria pesada o tecnología avanzada, lo que es un enfoque contrario al existente en China durante los años de su primera industrialización.

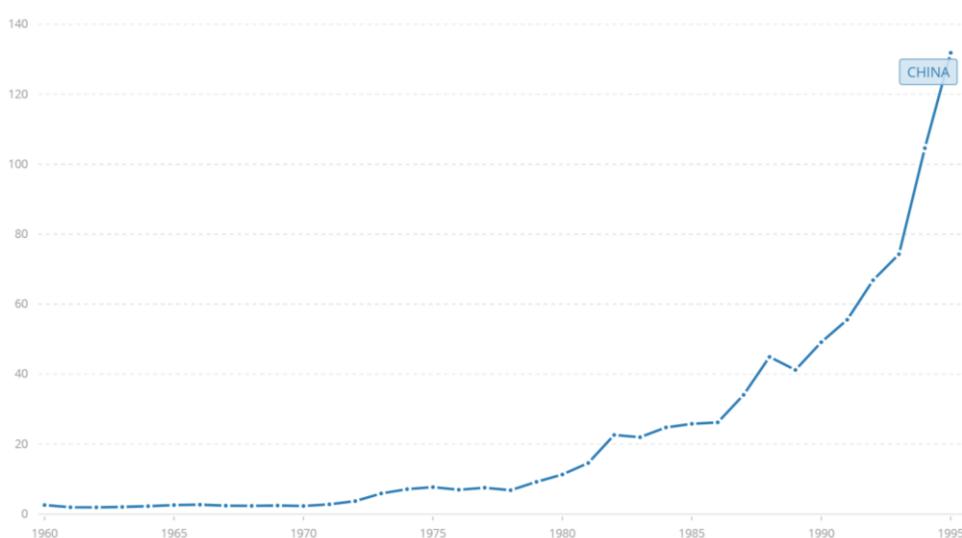
En un primer momento, el gobierno de Deng Xiaoping planteó una propuesta similar a la de Rodan, pero no debe olvidarse que a finales de los años 70 China era una potencia comunista que todavía no estaba abierta al mundo, por lo que su carencia de ayuda y financiación barata internacional, así como su carencia de reservas de crudo, podría suponer una dependencia extrema en torno a la exportación para poder hacer frente a esa deuda necesaria para la inversión en capital moderno. La alternativa a este enfoque pasaba por una financiación del propio país en torno al ahorro proveniente de las fases anteriores de industrialización. Por ello, las fases anteriores, aunque menos ambiciosas en su modelo de crecimiento, pasan a ser necesarias para poder evitar obstáculos como podría ser una financiación externa poco flexible o cara. Apostando por una primera industrialización más simple, sus necesidades de financiación son mucho más sencillas (no son intensivas de capital) y tampoco tienen necesidades tan importantes de infraestructura o energía. A través de la exportación de productos intensivos en mano de obra, de poca calidad y baratos, sería como se conseguiría la más compleja importación de capital y tecnología extranjera necesaria para poder impulsar la segunda fase de la revolución industrial, sin olvidar que esa misma fase ha propiciado la creación del mercado y demanda necesaria para que esa segunda revolución industrial sea efectiva. El avance que produce en la industria el uso de nuevas tecnologías más eficientes y avanzadas hace crecer la competitividad de su producción, lo cual arrastra al mismo tiempo un crecimiento de las exportaciones. El ahorro y crecimiento de mercado de cada fase anterior es lo que propicia el paso a fases siguientes. Es en estos puntos donde reside la importancia de los primeros

²³ Consúltese sobre la naturaleza de esta crisis y lo que supuso para los modelos económicos de industrialización por sustitución de importaciones Ocampo, J. A., et al. (2014): *La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica*. Cepal. En https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/36761/1/S20131019_es.pdf (Acceso 11/3/2020)

años de industrialización en China, y es que de estos pequeños proyectos industriales se puede decir que el gigante industrial que es actualmente sigue obteniendo frutos.

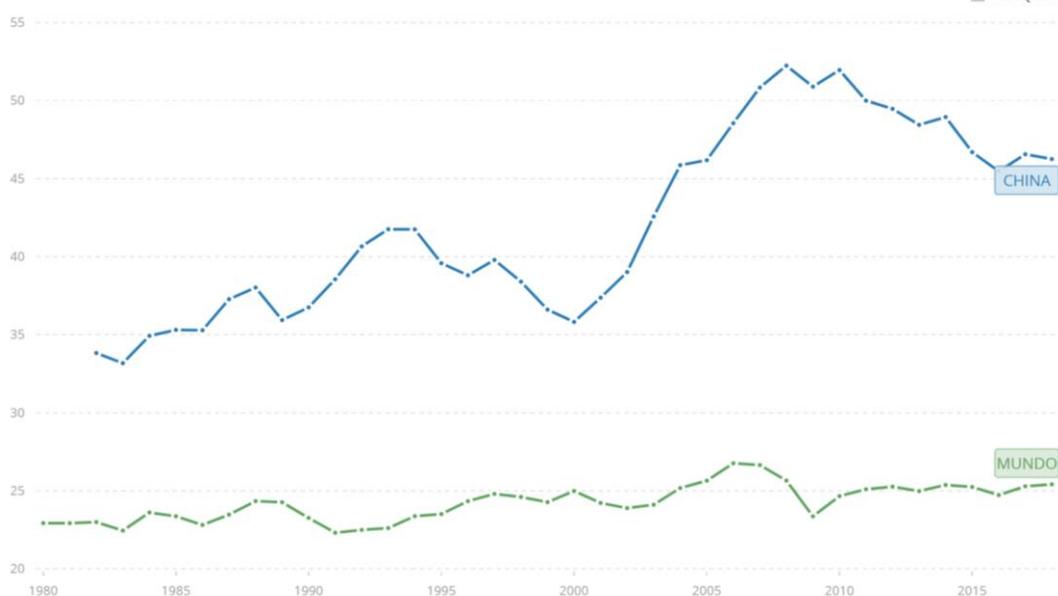
Sin ninguna duda, China es una economía centrada en las exportaciones (pese a tener una población que supone casi el 20% de la mundial), y eso se puede apreciar en la evolución de su política comercial e industrial. Al igual que los países a lo largo de su historia adoptaban políticas comerciales mercantilistas o liberales según les conviniese, China actualmente, aun siendo un modelo de Estado comunista, apuesta por un libre intercambio entre países que favorezca su política de exportaciones (así se puede ver en su actual posición en la guerra comercial con EE. UU.). Asimismo, una de las causas del espectacular crecimiento de China ha sido la combinación de tasas de inversión altas con altas tasas de ahorro y exportación, todo ello gracias a un proceso de desarrollo económico adecuado propiciado por el Estado. Esta combinación de ahorro y exportación se puede apreciar en las ilustraciones 6 y 7, que muestran el nivel de crecimiento de las exportaciones en China y el nivel de ahorro en China comparado con el del resto del mundo. No debe olvidarse que es un país con una enorme población y no tantos recursos a su disposición, por lo que debe depender de una importante tasa de ahorro en su economía al carecer de ciertas fuentes externas, como pudieron ser las colonias en el caso de la Revolución Industrial inglesa, o de importantes fuentes de petróleo, caso de las economías del golfo Pérsico.

Ilustración 6: Exportaciones de bienes y servicios de China (en mil millones US\$ a precios actuales) entre 1960 y 1995



FUENTE: Banco Mundial, 2020²⁴

Ilustración 7: Ahorro bruto (% del PIB) - China, Mundo (1980-2020)



FUENTE: Banco Mundial, 2020²⁵

Desde este punto de vista, cada fase es necesaria y el papel del Estado no pasa por adelantar fases a través de saltos, sino por fomentar cada fase para así poder acelerar el paso a la siguiente. Las fases anteriores pasan a ser esenciales, ya que es un crecimiento progresivo y no a grandes saltos. De nuevo el caso chino se da de bruces con la teoría del “Big Push” de Rosenstein-Rodan (1961), que cuestiona la idea abanderada por Alfred Marshall en su clásico *Principles of Economics*²⁶ de “*Natura non facit saltus*”. Rodan al entender que la naturaleza, la economía y la historia sí que evolucionan de manera abrupta apuesta por “*Natura facit saltum*”. Para él es a través de importantes saltos y apuestas como se consigue arrancar una gran economía industrial, que una vez puesta en funcionamiento genera una transformación sin parangón en toda la sociedad del país. Para conseguirlo no cabe otra opción que recurrir a la financiación externa, pero de un modo que pueda tener en consideración la capacidad y rasgos del país para el momento decisivo de devolverla. Deng Xiaoping pone en duda su tesis y consigue poner en funcionamiento

²⁴ En

<https://datos.bancomundial.org/indicador/NE.EXP.GNFS.CD?end=1995&locations=CN&start=1960&view=chart> (acceso 17/3/2020)

²⁵ En <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GNS.ICTR.ZS?end=2018&locations=CN-1W&start=1980> (Acceso 17/3/2020)

²⁶ Marshall, A. (2009): *Principles of economics: unabridged eighth edition*. Cosimo Inc., Nueva York.

una de las mayores industrias del mundo a partir de financiación eminentemente interna en un país que hace 40 años era agrario en su totalidad.

VII. Fases del proceso

Como corolario de lo expuesto, se pasará a analizar cómo, de acuerdo con fundamentos de la teoría de Yi Wen (2016), se avanza en todo proceso de industrialización a través de diferentes fases que propician la llegada de las siguientes.

En un primer lugar, surge una protoindustrialización en áreas rurales basada en la división del trabajo. En esta fase, el primer paso gira en torno a estimular el comercio agrícola, la productividad del sector primario y aumentar los ingresos del sector. En el caso chino esto se consiguió gracias a un nuevo sistema de reparto de la propiedad de la tierra a través de largas concesiones a familias e individuos. Estos aumentos de productividad en el campo favorecen la creación de pequeñas compañías industriales en pequeñas localidades, ya que la mano de obra agrícola puede pasar a ser mano de obra industrial sin poner en riesgo la necesidad de alimento del país. La iniciativa de estas pequeñas industrias es lo que cambia en cada caso, ya que en el caso inglés fueron los comerciantes los que impulsaron estas pequeñas industrias, mientras que en China fueron los propios campesinos y los gobiernos locales. Así se impulsa la primera revolución industrial en el país, ya que se consiguen superar barreras de entrada, tanto de capital como tecnológicas. Se crea una nueva industria que podríamos catalogar como “en pañales”, pero que sirve para superar la anteriormente tratada trampa Malthusiana, así como la seguridad alimentaria del país.

Estas pequeñas industrias, basadas todavía en factor trabajo, poco a poco van mejorando y especializándose, por lo que empieza a fomentarse la apertura al comercio debido a la aparición de ventajas comparativas y la competitividad entre diferentes industrias. Este nuevo comercio lo que hace es fomentar una enorme expansión del mercado nacional, así como el descubrimiento y apertura a mercados internacionales. Aquí puede abordarse el caso de la innovación y mejora de la tecnología a través del *learning by doing* (Wen, 2016, p. 147), que no es un caso aislado de China, así como las iniciativas emprendedoras que van surgiendo con mayor facilidad en el país (hay ya un mercado en el que poder apostar con más seguridad). El tipo de productos de baja calidad de esta industria supone poco valor añadido y no es producido en países ya industrializados con anterioridad, así que estos pasan a ser gran parte de su demanda (aumento de la exportación).

Esta apertura a nuevos mercados arrastra de forma natural una mejora de las cadenas de oferta y distribución del país. El aumento de exportaciones supone un aumento de ingresos por parte del Estado que, consciente de su relevancia general, favorece la inversión en infraestructura del país. La economía del país poco a poco se va sofisticando.

Con el crecimiento de la pequeña industria y su especialización empiezan a surgir con gran relevancia fenómenos como la mecanización u organización eficiente del trabajo. La mecanización para la producción en masa en una parte de la cadena de producción, a su vez, arrastra al resto de segmentos a la mecanización. Poco a poco la primera industrialización se consolida y va tomando nuevos rasgos.

La generalización de la producción arrastra a mayores necesidades de aprovisionamiento, bienes intermedios, maquinaria y distribución y transporte. Es aquí donde surge la trinidad industrial, que supone las tres industrias pesadas clave: energía, infraestructuras y fuerza motriz. Su principal rasgo es que ninguna de ellas, de por sí, es un bien de consumo directo, sino que sirven como medios para obtener una mayor productividad a la hora de satisfacer necesidades humanas con los bienes de consumo directos. Al tratarse de industrias pesadas, con altas necesidades de capital, lo que necesitan para ser efectivas es una industria suficientemente grande a la que puedan satisfacer sus necesidades. Así surge la clave ya previamente expuesta: la necesidad de un mercado donde poder desarrollar la industria. No tiene sentido desarrollar este tipo de industria sin tener una demanda final de productos a los que sea útil esta trinidad industrial (Wen, 2016, p. 118). A través de la construcción de un ferrocarril, una carretera o una central eléctrica no se consigue impulsar una nueva industria textil que produzca los bienes finales de consumo, sino que tiene que ser la propia industria textil ya existente, con una demanda y capacidad suficiente, la que impulse la creación de estas nuevas industrias en el país. Se trata de un rechazo a la conocida ley de Say, que formula que es la oferta la que crea su propia demanda. El pensamiento de que una oferta de este tipo de industria es la que puede crear su correspondiente oferta es un error muy común propio de modelos de planificación centralizada, como por ejemplo el de Mao. Una duda que nos puede llegar a surgir es cómo pudo llegar a funcionar el modelo de planes quinquenales en el caso de la URSS. La respuesta reside en que la Unión Soviética, al llegar la época estalinista, ya había establecido una protoindustrialización y primera revolución industrial (aunque seguía siendo el país eminentemente agrícola) a principios de siglo durante su época zarista. Esta nueva industria rusa sí que gozaba en cierta manera

de una demanda para esa infraestructura, todo ello sin olvidar la potencia militar soviética. Ejemplo de ello es que, a principios del Siglo XX, la Rusia zarista gozaba de una importante red ferroviaria (pensemos en el conocido tren transiberiano), o que era uno de los mayores productores mundiales de acero (en concreto, el 4^o²⁷), así como el segundo de crudo. En el caso chino, durante la época de Mao todavía no existía ninguna industria relevante, ya sea ligera o pesada. Esto cambió en el nuevo intento a finales de siglo con Deng Xiaoping, ya que el hecho que dinamitó la creación de este tipo de industria fue su demanda y no un plan económico central del gobierno por sí solo, todo debido a que las fases anteriores fueron las que crearon un mercado para ello.

Esta nueva industria arrastra a una demanda colosal para este tipo de bienes, que lleva a su vez a una segunda revolución industrial. Aquí la producción se centra en bienes propios de industria pesada. Esta industria de gran tamaño y con importantes necesidades de capital requiere innovaciones en los mecanismos de financiación, por lo que se promueve la creación de un nuevo sistema bancario y financiero donde estas compañías puedan financiarse a través de mercados financieros abiertos donde encontrar deuda y capital por parte de gran público y entidades financieras. Se abre así paso a un nuevo proceso de industrialización más complejo. El objetivo de hacer despegar la industria y la economía se ha conseguido.

²⁷ En <https://ocw.unican.es/pluginfile.php/1213/course/section/1495/MC-II-3.pdf> (Acceso 9/3/2020)

VIII. Conclusiones

1. Los primeros años de un proceso de industrialización cobran un papel central para el despegue y posterior avance tanto económico como social del país. En torno a estos primeros pasos y medidas que debe tomar una nación para conseguir arrancar el proceso industrializador existen múltiples teorías y posturas que han sido llevadas a la práctica a lo largo del siglo XX por naciones en vías de desarrollo. Si bien existen múltiples ejemplos a lo largo del pasado siglo que pueden arrojar luz en torno a estos complejos procesos económicos, es un fenómeno tan singular como la industrialización china a partir de los años 80 donde se puede realizar un ejercicio de introspección en torno a los factores clave de cualquier industrialización. La fase inicial en China puede explicar todo el proceso posterior en el país, pero también sentar bases comunes para todo proceso que haya tenido o vaya a tener lugar.

2. La industrialización china en los años 80 resulta el cuarto intento de industrialización del país en su larga historia, y es de estos intentos anteriores de donde el Partido Comunista Chino obtiene ideas para su nuevo proyecto económico. La trampa Malthusiana supone un primer obstáculo para que las mejoras tecnológicas y productivas del país supongan mejoras del nivel de vida y no aumentos demográficos. Tal y como explica Yi Wen (2016), la economía china consiguió superar este obstáculo mediante un modelo de crecimiento a pequeños pasos, en el que la industrialización debe seguir religiosamente una serie de etapas, cada una de ellas necesaria para poder avanzar a la siguiente. En ellas, la producción y el mercado deben ir creciendo de la mano de una manera simultánea y progresiva. Empiezan a surgir nuevas variedades de productos en el mercado, provenientes de la nueva industria asequibles para la mayoría de la población, y así se fomenta una nueva demanda. Este nuevo mercado es el que va a conseguir superar el nudo gordiano de la trampa Malthusiana y mejorar el nivel de vida de la mayoría de la población.

3. ¿Cómo surge esta nueva industria? En China se produjo un primer salto industrializador a finales de los 70 a través del nacimiento de la pequeña industria en el ámbito local, las conocidas como TVEs. Se trataba de un modelo de empresa cuya propiedad en muchas ocasiones era colectiva, pero también formada por capital privado

de los habitantes de la localidad y caracterizada principalmente por ser impulsada y apoyada por los gobiernos locales. En ellas, el factor clave para su nacimiento fue el nuevo modelo de propiedad de la tierra postulado por el gobierno de Deng Xiaoping. Se optó por la cesión de los terrenos del Estado a pequeños agricultores por espacios de tiempo entre quince y treinta años a través del conocido como Sistema de Responsabilidad de la Producción Familiar, en el que se les permitía elegir qué, cómo y cuándo producir en estos terrenos. Una vez satisfechas las cuotas que debían cumplir con el gobierno por la Tierra y herramientas que les brindaba, los excedentes de la producción agrícola pasaban a ser suyos. Esta iniciativa supuso un gran aliciente para el agricultor, y debido a ello se produjo un considerable aumento de la productividad agrícola en el ámbito rural chino durante esos años. Este aumento de la productividad y producción permitió, en primer lugar, el trasvase de mano de obra desde el campo a la industria sin el riesgo de carencias productivas de bienes de primera necesidad (error cometido en el Gran Salto Adelante y reflejado en las grandes hambrunas de los años 60) y, en segundo lugar, unos excedentes en el ámbito rural que fueron destinados a la acumulación de capital necesaria para la creación de las pequeñas industrias rurales, así como al consumo de la nueva oferta de bienes proveniente de esa pequeña industria. De este modo, el gobierno (en el ámbito central proponiendo un nuevo modelo de gestión de la tierra, pero en el ámbito local también, propulsando y apoyando a la pequeña industria) y la población rural china consiguen arrancar un proceso de industrialización al mismo tiempo que crean una demanda para ésta. Se empieza con un modelo de industria poco complejo, intensivo en mano de obra, sin grandes necesidades de capital, pero elaborador de productos de poco valor añadido asequibles para un mercado muy amplio que nace al mismo tiempo.

4. Muchos autores atribuyen el crecimiento y nacimiento de industria china a su enorme oferta de mano de obra barata. Si bien este factor resultó relevante en la primera fase de industria, muy intensiva en mano de obra y no en capital, no se trata de su clave de bóveda. Gran cantidad de mano de obra barata siempre ha existido en China a lo largo de sus anteriores intentos de industrialización, así como en la mayoría de los países en vías de desarrollo que han llegado a fracasar en sus intentos.

5. El nuevo modelo de medidas enfocado hacia un modelo de mercado capitalista tiene lugar dentro de un Partido Comunista Chino en pleno proceso de transformación con la llegada de Deng Xiaoping. Se vira hacia un nuevo modelo

comunista mucho más pragmático y centrado en la búsqueda de crecimiento económico del país como mejor vía posible de mejora del nivel de vida de su población. En el modelo de Estado de Deng planificación y libre intercambio pasan de ser contradictorios a complementarios.

6. En el modelo institucional chino es donde se encuentra una contradicción al modelo de crecimiento occidental, basado en un determinado tipo de instituciones tanto políticas como económicas. De acuerdo con la postura de Acemoglu y Robinson (2012), el modelo de instituciones políticas de China no puede llegar a suponer un crecimiento económico sostenido en el tiempo, pero la evolución y crecimiento que está adquiriendo el gigante asiático, a través de una auténtica transición tecnológica puntera, pone en duda de nuevo esta teoría. El modelo de institución política inclusiva pasa a cuestionarse como presupuesto necesario de una industrialización.

7. El sistema de financiación por el que se apostó para que fuese posible el crecimiento industrial en China fue el propio ahorro del país proveniente de las fases anteriores de industrialización. Vuelve a ser relevante el crecimiento coordinado que pase por todas las fases anteriores de industria menos compleja y con menos necesidades de capital, ya que ellas van a ser la base de poder establecer una industria sólida con posterioridad. En China se combinó un alto nivel de ahorro con un alto nivel de exportaciones, resultante de la apertura del país al comercio internacional, lo que permitió financiar fases industriales posteriores más intensivas de capital y con mayores necesidades de financiación. Frente a modelos de desarrollo como el de Rosenstein-Rodan (1943), centrados en importante financiación externa destinada a la inversión a gran escala en sectores clave de industria pesada y compleja situada en núcleos urbanos, en China se optó por un crecimiento interno germinal en el que el Estado no adelantase fases, sino que fomentase cada una para que el salto a la siguiente llegase antes; este es el modelo de industrialización idóneo para los Estados subdesarrollados. Cada fase anterior de la industria es la que permite financiar la fase posterior, pero también crear el mercado necesario para que esa nueva industria pueda tener demanda. *Natura non facit saltus*, la naturaleza no obra por saltos. Tal y como demuestra China, la Economía tampoco.

Bibliografía

- Acemoglu, D. y Robinson, J. (2012): *Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza. Por qué fracasan los países*. Deusto, Barcelona.
- Allen, R. C. (2009): *The British Industrial Revolution in Global Perspective*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Brasó Broggi, C. (2015). *Los precedentes de la reforma y apertura en China. Redes empresariales en la industria textil*. En <http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/159467/8%20Carles%20Bras%20c3%b3.pdf?sequence=1&isAllowed=y> (Acceso 11/3/2020)
- Dikötter, F. (2010): *Mao's great famine: The history of China's most devastating catastrophe, 1958-1962*. Bloomsbury Publishing, London.
- Elliot, K. A. (1997): *Corruption and the Global Economy*. Institute for International Economics, Washington DC.
- Frieden, J. A. (2007): *Capitalismo Global. El trasfondo económico de la historia del siglo XX*. Editorial Crítica, Barcelona.
- Krugman, P. (1989): *History Vs. Expectations*. National Bureau of Economic Research, Massachusetts.
- Marshall, A. (2009): *Principles of economics: unabridged eighth edition*. Cosimo Inc., New York.
- Ocampo, J. A., et al. (2014): *La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica*. Cepal. En https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/36761/1/S20131019_es.pdf (Acceso 11/3/2020)
- Pomeranz, K. (2000): *The Great Divergence: China, Europe, and the Making of the Modern World Economy*. Princeton University Press, Princeton.
- Rosenstein-Rodan, P. N. (1943): "Problems of industrialisation of eastern and south-eastern Europe." En *The Economic Journal* 53.210/211, pp. 202-211.
- __, (1961): "Notes on the theory of the 'big push'." *Economic Development for Latin America*. Palgrave Macmillan, London, pp. 57-81.
- Silbey, D. J. (2012): *The Boxer Rebellion and the Great Game in China: A History*. Hill and Wang, New York.
- Verdugo Chávez, N. (2013): *China y su revolución cultural: una historia política de la revolución cultural china*. Tesis doctoral, Universidad Gabriela Mistral.
- Wen, Y. (2016): *Making of An Economic Superpower, The: Unlocking China's Secret of Rapid Industrialization*. World Scientific Publishing, Singapore.